

Tramitación de la crisis

Damos a continuación puntual detalle de la tramitación que durante el día ha tenido la crisis. No hemos de hacer comentarios acerca de ella: ni el momento es oportuno, ni podríamos hacerlos, aun dentro del criterio que nos hemos trazado, y que hemos de mantener.

Las mismas notas que los diferentes prohombres han cuidado de dar por escrito, siguiendo en esto una norma implantada por el señor conde de Romanones, nos aconseja no variar de actitud y persistir en nuestra reserva.

Tiempo habrá para hablar todos, y de todo.

LAS CONSULTAS EN PALACIO

Llegada del conde de Romanones.
A las ocho menos cinco de anoche llegó a Palacio el conde de Romanones, a quien saludaron los periodistas, pidiéndole noticias.

Ahora—dijo—no puedo decirles otra cosa sino que por esta vez no daré la consulta escrita, a no ser que S. M. me lo ordene. A ustedes les daré luego una referencia.

—¿Será concisa?

—Muy concisa.

—¿Arriba está el ministro de la Guerra?

—Dimisionario—dijo un periodista.

—¿Dimisionario? Ahí está el quitá—contestó el conde de Romanones.

—De modo, señor conde, que se encontrará usted arriba con dos conservadores.

—Pues si no fuera porque he sido llamado, no subía.

Salida del Sr. Dato.—La consulta con el rey.—Que siga el marqués de Alhucemas.—Los partidos históricos.

La conferencia del Sr. Dato con el Monarca duró una hora justa, y al salir habló así el jefe del partido conservador:

«S. M. me ha expuesto la situación y ha tenido la bondad de pedirme consejo. Yo he accedido a ese deseo, y he dicho que a mi entender debe continuar el Gobierno del marqués de Alhucemas, con alguna modificación, y mejor si se consigue la concentración que sirvió de base para convocar y verificar las elecciones.

Ante esas Cortes debe presentarse, pues, el Gobierno que las formó, para que en ellas reciban los hombres políticos y el Poder moderador las orientaciones precisas.

Añadí que el partido conservador apoyaría todo Gobierno que recibiera la confianza de la Corona, aunque sin formar parte de ninguno, pues nosotros hemos dicho repetidamente, y acreditado con nuestros actos, que consideramos indispensable para la buena marcha del régimen la existencia de grandes partidos.

Por último señalé el hecho de que, por el número de diputados que hemos obtenido, constituirá el partido conservador en el Congreso la oposición de S. M., oposición que será siempre, huelga decirlo, medida, inspirándose en el deseo de facilitar la labor de los Gobiernos.

El Sr. Dato se despidió amablemente de los periodistas, advirtiéndoles que S. M. no oiría más opiniones en la noche que las de los Sres. La Cierva y conde de Romanones, que ya se hallaban en Palacio.

Salida del Sr. La Cierva.—Reserva con los periodistas.

A las ocho y veinte salió de Palacio el Sr. La Cierva, siendo inmediatamente rodeado por los reporteros.

El Sr. La Cierva se expresó así:

«Poco puedo decirles, pues como ministro que soy, aunque dimisionario, debo callar. He repetido a S. M. mis opiniones, que él ya conocía, pues no es la primera vez que hemos hablado en estos días de las cuestiones pendientes. Y eso es todo.

Un reportero dijo:

—¿Señor ministro, y no puede usted decirnos nada, siendo el jefe de todo?

El Sr. La Cierva contestó:

«No puedo decir nada. Yo siempre callé; pero, además, ahora no me atrevo a decir palabra, pues una vez que lo hice, ya ven ustedes el estrépito. Por eso tengo verdadero pánico.

Y sonriendo, seguido de su ayudante, salió de Palacio.

Ya en el automóvil, un periodista le preguntó:

—¿Apoyaría usted al Gobierno que se formara?

El Sr. La Cierva contestó:

«¿Qué duda tiene!

Salida del conde de Romanones.—Interesante conversación con los periodistas.—Hace falta un Gobierno durable.—Las matemáticas parlamentarias.

A las nueve menos cinco salió de Palacio el conde de Romanones, quien contestó a las preguntas de los periodistas en los términos siguientes:

«En mi conversación con el Rey, sobre las cuestiones políticas planteadas, he recordado a S. M. algo de lo que tuve el honor de manifestarle en la última consulta a que fui llamado. Dije entonces, y ahora he tenido ocasión de recordarlo, que yo creía de relativa facilidad el hacer ministro al Sr. La Cierva; pero añadí que la dificultad surgiría, con caracteres graves, cuando llegase el momento en que fuese necesario que dejase de serlo.

La realidad actual, que ha venido a darme la razón, nos dice que no puede dejar de ser ministro el Sr. La Cierva y que

tampoco puede dejar de ser presidente del Consejo el Sr. García Prieto.

Yo tenía que aconsejar al Rey, y así lo he hecho, la conveniencia, la necesidad de que se formase un Gobierno que diera a la opinión pública la sensación de un Poder durable, pues tiene que presentarse ante el Parlamento y necesita contar con mayoría de votos, ya que es sabido que para gobernar son necesarios, además de la confianza de la Corona, los votos en las Cámaras.

La dificultad de entonces y esta necesidad, que las circunstancias agudizan en los momentos presentes, han de ser el cauce por donde se derive necesariamente la solución de la crisis actual.

«Ha hablado usted al Rey acerca de los regionalistas?

—Ni una palabra.

—¿Y tienen mayoría las diversas fracciones que integran el partido liberal democrático?

—«Hombre!... Para matemáticas, a veces hace falta contar con los dedos, y en ocasiones, hasta meter el tenedor...»

Un periodista agregó:

—¿Claro es que contarán con la cooperación del Sr. Dato?

—«Hombre... esa palabra de cooperación es tan lata...! Se vive en la política, como todos sabemos, de mutuas colaboraciones; pero las cooperaciones yo entiendo que son cosa distinta.

—Bueno, señor conde—concretó un periodista—¿daría usted ministros para un Gobierno que presidiera el Sr. García Prieto?

—«Silencio, señores!

—¿Y si ese Gobierno lo formasen solamente elementos liberales?

—Ya sería distinto. En familia siempre se está mejor.

—¿Y si hubiese en ese Gobierno algún ministro conservador?

—«Silencio, señores!—insistió el conde, con un gesto malicioso.

Juicios de hombres políticos

Declaraciones del Sr. Cambó.—Contra el Sr. La Cierva.—La dimisión de La Cierva es insuficiente para satisfacer el agravio.—Las Cortes deben exigirle responsabilidades.

Esta mañana ha llegado a Madrid el señor Cambó, que ayer, al salir de Barcelona, hizo las siguientes interesantes declaraciones sobre la cuestión política:

«El acuerdo del último Consejo de ministros aprobando por decreto las reformas militares presentadas por el Sr. La Cierva entraña a mi entender inmensa gravedad, no tanto por el acuerdo en sí, como por la circunstancia, por el momento y por la forma en que el acuerdo se ha adoptado.

La situación es difícilísima, y si no se le pone pronto remedio y se restablece la normalidad en las alturas, lloveremos todos los hondísimos estragos que rápidamente producirán los malos ejemplos dados desde el Poder.

No desconozco el desprestigio en que vive el régimen parlamentario en España. Todos lo hemos proclamado mil veces; pero tenemos la convicción de que sólo creyendo en la realidad del Poder parlamentario, previsto en nuestra Constitución, la vida política española entrará en camino de salud y de normalidad.

A eso iba encaminada nuestra campaña para que se hicieran unas elecciones sinceras. A eso van encaminados algunos de los acuerdos de la Asamblea de parlamentarios, reclamando que en la propia Constitución se estableciesen las garantías necesarias para que sus preceptos fundamentales fueran respetados.

El acuerdo del último Consejo de ministros es un enorme salto atrás. Significa que un Gobierno creado con la finalidad capital de presidir la formación de un régimen, revestido del máximo prestigio, en plena formación de este Parlamento, y antes de que comience a funcionar, decreta su deshonra y proclama su incapacidad para cumplir el más elemental de sus deberes, sin dar al Ejército la interior satisfacción para poner término a la profunda crisis constitucional abierta el día 1 de Junio.

Que no se hable de precedentes, que no tienen relación con el caso actual, ni se busque en faltas que sean atribuidas a la situación presente una excusa para mantenerla por un Gobierno que se había creído para ponerle término.

No se corrige la incapacidad del régimen parlamentario decretando la incapacidad del Parlamento antes de empezar a funcionar.

El camino a seguir, el que se había anunciado que se seguiría, es precisamente todo lo contrario. Yo admito el posible fracaso del intento de renovación iniciado en la crisis de 30 de Octubre.

Admito la posibilidad de que el nuevo Parlamento diera un ejemplo de igual esterilidad, de la misma impotencia que han dado otros Parlamentos, y todavía admito que, frente a este posible ejemplo de incapacidad del Parlamento, el momento excepcional en que vivimos y el supremo interés del país pudieran aconsejar la dictadura; producir todos los estragos que procederían del estado de dictadura, sin su posible eficacia, y que no tiene otro resultado que romper los términos normales de la restauración y de la salud de la vida pública, lo reputaría un crimen, si no lo considerara una insensatez.

Si hay un aspecto en el acuerdo del último Consejo que aumenta considerable-

mente su gravedad perturbadora: por la forma solapada y violenta con que el ministro de la Guerra arrancó el acuerdo del Consejo de Ministros, se ha dado al país la sensación de que ni los ministros ni el Gobierno actuaron con libertad, sino bajo una coacción del Ejército.

Y esta idea producirá una acción corrosiva, disolvente, de consecuencias incalculables.

Yo creo que es un deber apremiante del ministro de la Guerra, del Gobierno, del Ejército y de todos los hombres políticos atacar y desmentir vigorosamente este supuesto temerario, hasta evidenciar su falsedad.

No puede ser que el Ejército, que atacaba al viejo sistema del turno de los partidos, como causante de la incapacidad del régimen parlamentario; que el Ejército, que quería un Gobierno de concentración para hacer unas Cortes auténticas, representación de la voluntad del país, con toda la autoridad necesaria para afrontar y resolver los tremendos problemas de la vida colectiva española, entre los que la vigorización del Ejército mismo ocupaba un lugar preeminente, no pudiese ser, digo, que este Ejército haya exigido la degradación del Parlamento haciendo decretar su incapacidad, por ser éste el único que podía dar satisfacción a las justas reclamaciones del propio Ejército.

Que el Ejército quiera que se le dé la eficacia que justifique su existencia, dotándolo del material y de la estructura de un Ejército a la moderna; que quiera que se ponga término al favoritismo, al descontento y a la verdadera anarquía que siempre ha presidido a su dirección; que quiera que se mejore su situación material, para que pueda servir al país con la dignidad que es substancial en su ministerio, y que no quiera que estas cosas sean aplazadas una vez más, para disminuir miserables batallas de partido, está muy bien.

Que el Ejército esté dispuesto a hacer sentir el peso de su fuerza a los que no cumplan con su deber, se comprende perfectamente. Pero que quince días antes de abrirse las Cortes el Ejército exija que se promulguen por decreto unas reformas que no han de entrar en vigor hasta dentro de cuatro meses después de reunirse el Parlamento, y que su aprobación directa no tenga otra finalidad que hacer aparecer como fatal imposición lo que ha de ser espontánea iniciativa del Parlamento, no puede ser que lo haya querido, ni pensado, ni exigido el Ejército español. ¡Pobre España si fuese ese el estado del espíritu del Ejército!

Ese acuerdo no es expresión de la voluntad del Ejército, es una maniobra más; la maniobra más desleal y más traidora que nunca fue tramada en la política española, con el propósito de hacer servir al Ejército para satisfacer ambiciones personales.

Se intentó jugar con el Ejército en el mes de Agosto último, y el Ejército no le perdonado, ni perdonará la maniobra de ahora cuando se dé cuenta de que es una maniobra mucho peor.

En el mes de Agosto se quiso sustraer al Ejército de la voz del pueblo; ahora se trata de desposeerlo del respeto de sus conciudadanos.

Por eso en estas reformas, evidentemente impuestas, no está resuelto el problema de la eficacia militar, sino el problema, urgente, legítimo, de la situación personal de la oficialidad.

Creo que la caída del Sr. La Cierva es sanción insuficiente y reparación incompleta del daño causado.

Si el nuevo Parlamento no quiere presentarse como mercedero del estigma que el Gobierno ha lanzado sobre él, tiene el deber, en sus primeras sesiones, de resolver integralmente el problema militar, y conjuntamente el de hacer efectiva, por primera vez, la responsabilidad de los ministros en la forma establecida por la Constitución.

D. Melquíades Álvarez.

D. Melquíades Álvarez, interrogado por algunos amigos acerca de la solución que en su concepto debe tener la crisis, manifestó que debe formarse un Gabinete de amplia concentración liberal.

Los Sres. Lerroux y Royo Villanova.

Los Sres. Lerroux y Royo Villanova sostuvieron ayer una conversación sobre las cuestiones políticas de actualidad.

—Creo—dijo el Sr. Lerroux—que, como van las cosas, van a tenerse que modificar conceptos primordiales de Derecho.

—Así es—manifestó el Sr. Royo Villanova—, porque se sustraen al Parlamento derechos y facultades que siempre tuvo como prerrogativa indeclinable. Yo lo que sé es que cuando Carlos V necesitaba dinero para la guerra, lo pedía a las Cortes. Ese es el origen del sistema parlamentario.

En la Interurbana de Teléfonos estuvieron también ayer tarde el Sr. Villanueva y el conde de Sagasta, preguntando a los periodistas, con gran interés, noticias sobre el desarrollo del problema político.

INFORMACIONES DIVERSAS

Las elecciones de senadores no se suspenden.

Como anoche acogieran algunos periódicos el rumor de que se suspenderían las elecciones de senadores, esta madrugada el secretario de Gobernación desmintió rotundamente la especie.

«Las elecciones senatoriales—dijo el señor Pico—no pueden suspenderse ni sufrir

retardamiento alguno. Las fechas electorales han sido fijadas por decreto, y por disposición de análogo carácter podían haber sido alteradas, dentro del plazo de tres meses que, constitucionalmente, ha de mediar entre la convocatoria de Cortes y la reunión del nuevo Parlamento; pero en realidad la elección de senadores empieza desde la designación de los compromisarios, y hallándonos en este caso, no puede aplazarse aquella sin vulnerar el art. 30 de la vigente ley Electoral.

Conviene—prosiguió el subsecretario—desvanecer el equivoco formado en torno de este asunto, pues pudiera ser explotado por alguien como un ardid de política electoral.

En el Ministerio de la Guerra.—No hay recogida de papeles.

El ministro dimisionario de la Guerra, en cuanto se levantó del lecho ayer por la mañana ordenó que fueran recogidos sus papeles, e indicó que por la noche dormiría ya en su domicilio particular.

La llegada de algunos jefes y oficiales, que seguramente se aproximarían a cuarenta, le hizo desistir de su propósito.

Los papeles volvieron a los cajones, y el Sr. La Cierva durmió anoche, como desde que es ministro de la Guerra, en el Palacio de Buenavista.

Las Juntas civiles.—¿Otra complicación más?

Dice *El Mundo* de anoche que las Juntas de Defensa civiles han celebrado una reunión en el domicilio de la Asociación de Funcionarios Civiles.

Los reunidos se negaron a facilitar referencia alguna de lo tratado.

Se dice que los acuerdos adoptados son de gravedad, y que se patentizó el disgusto de las Juntas civiles por no haber encontrado apoyo en las militares.

Agregábase que seguramente las Juntas civiles irán a la huelga.

Dimisiones.

Los Sres. Aparicio y Martínez Ruiz (Azorín) han presentado las dimisiones de sus cargos de delegado regio de Pósitos y subsecretario de Instrucción Pública, respectivamente.

Palabras del Sr. Maura.

Diversas personas manifestaron ayer en el Congreso que los contentos del señor Maura le habían oído decir:

«Al Sr. La Cierva no le daría yo ni consejo, ni voto, ni hombre».

Porque se refería al caso de ser designado el Sr. La Cierva para ocupar la presidencia del Consejo.

Los conservadores y el Sr. Sánchez de Toca.—Un artículo de «La Epoca».

La *Epoca* de anoche publica un interesante artículo, diciendo que al hacer el señor Sánchez de Toca las declaraciones que publicó hace pocos días *El Liberal* habló por cuenta propia, porque la disciplina de los partidos no puede evitar que personas de la importancia política y la posición del Sr. Sánchez de Toca usen de su iniciativa intelectual.

El Estima natural el órgano conservador que en elemento de la vivacidad del Ejército, singularmente para cuanto afecta al honor, crearan aquellas frases del Sr. Sánchez de Toca un profundo malestar, y que este malestar buscara una manera cualquiera de manifestarse, incluso con estridencia que excediera la del ataque mismo.

Luego agrega *La Epoca*:

«Nosotros, pues, conocedores de aquel malestar, teníamos por evidente que el ministro de la Guerra había de recogerlo y expresarlo en forma categórica y que pusiera término al lamentable incidente.

«Pero como desconocer que el Sr. La Cierva no ha estado feliz en la forma de cumplir ese deber inexcusable? Ni tenía necesidad de poner en la frase la dureza que ha puesto, ni había por qué, sobre todo, invocar las posiciones políticas que el Sr. Sánchez de Toca ha ocupado, puesto que ello podría extender la responsabilidad de su acto, y la molestia de la reprensión consiguiente, a la colectividad por la cual se alcanzaron aquellas posiciones.

Nosotros, cómo no hemos de lamentar que se maltrate de ese modo al Sr. Sánchez de Toca? ¿Cómo no hemos de sentir el deber hidalgo de ampararlo, cuando se le echan en cara las posiciones que merecidamente alcanzó en el partido conservador, como si eso hiciera falta para rechazar aquellos juicios que salieron de su pluma?

Además, ¿cómo no ha percibido el señor La Cierva el daño que había de inferir a la noble causa por la que tan eficazmente viene laborando, echando a la hoguera encendida de las pasiones políticas el haz de leña seca que representa esa nota oficiosa? Nada tan grave como dar a las pasiones un punto de apoyo sentimental, y eso ha provocado la nota oficiosa del Ministerio de la Guerra, viniendo a agravar la ya gravísima situación política que el desenvolvimiento fatal de la crisis del 27 de Octubre último ha creado a la Monarquía y a España.

«Que Dios nos ilumine a todos, para que podamos salvarnos!».

Protesta del Ateneo.

Entre algunos socios del Ateneo surgió ayer tarde la idea de enviar al Sr. Sánchez de Toca una nota de adhesión a él y de protesta contra el Sr. La Cierva.

Redactada la nota, en pocos minutos fueron estampadas a su pie numerosas firmas.

He aquí el documento:

«Excmo. Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca.

Muy señor nuestro y de nuestra más distinguida consideración: Completamente identificados con la actitud de usted en lo que al problema militar se refiere, los socios de este Ateneo que suscribimos tenemos el gusto de testimoniarle nuestra protesta contra la nota del ministro de la Guerra.»

Una Comisión de ateneístas visitó anoche al Sr. Sánchez de Toca para entregarle la nota de adhesión a su persona que más arriba publicamos.

El Sr. Sánchez de Toca manifestó que es intolerable la actitud de las Juntas, desde el momento en que no afecta ya tan sólo a los políticos, sino al Parlamento; si éste no saliera al paso del problema desde el primer momento, merecería ser barrido.

Como los comisionados le hablasen de que en determinados Centros reinaba bastante efervescencia, se mostró muy satisfecho, expresando la esperanza de que eso sea el síntoma del despertar de la opinión.

El Sr. Sánchez de Toca manifestó también su creencia de que la crisis se resolverá con la formación de un Gabinete de concentración liberal.

Millones de protesta.

Organizado por la Juventud Republicana Federal, se celebrará un mitin en el Círculo Federal, Hornos de la Mata, 7, a las nueve de esta noche, para examinar y comentar los últimos acontecimientos políticos.

A dicho acto están invitados: en representación del partido socialista, el diputado a Cortes D. Pablo Iglesias; por el partido radical, su jefe, D. Alejandro Lerroux; y el jefe del partido reformista, don Melquíades Álvarez, así como el diputado a Cortes por Madrid D. Roberto Castrovido.

En hombre del Consejo Nacional Federalista hará uso de la palabra D. Aniceto Llorente, vicepresidente de dicho organismo.

Mañana, domingo, a las diez y media de la mañana, en el teatro de la Casa del Pueblo, y organizado por la Escuela Nueva, se celebrará un gran mitin para protestar contra la situación política creada por el ministro de la Guerra.

Están invitados los Sres. Azaña, García Cortés, Albornoz, Ovejero, D. Melquíades Álvarez y D. Pablo Iglesias.

La crisis en Barcelona.—Juicios de la prensa.

BARCELONA 9.—La noticia de la crisis ha causado gran expectación. Los Centros políticos están concurrendos, esperando con ansiedad las noticias de Madrid.

En general son todos los comentarios que se hacen sobre la crisis muy variados y desorientados.

Casi todos los periódicos traen grandes blancos producidos por la censura.

El Progreso tiene tachado casi todo el artículo de fondo, titulado «En crisis penenne. El país, burlado; las Cortes, escarmentadas».

En los párrafos que la censura permitió publicar se dice que la aprobación de las reformas militares a espaldas del Parlamento es un movimiento que puede dar mal resultado.

Todos los diarios coinciden en que los momentos por que atraviesa el país son de extrema gravedad.

Para tomar acuerdos sobre la situación política se reunió esta tarde con el señor Cambó la Comisión de Acción política de la Liga.

Esta mañana, acompañado del presidente de las Juntas del Arma de Infantería, Sr. Hechavarría, estuvo el jefe de Policía en la Central de Teléfonos, conferenciando con el director y el jefe de servicio, habiéndoles de acuerdos muy graves.

Zaragoza.

EL DIA DE HOY

SIGUEN LAS CONSULTAS

D. Antonio Maura.—Su llegada a Palacio.—¿Dónde están los jóvenes mauristas?—Juicio de precauciones.

A las diez y media en punto llegó al Regio Alcázar, en un coche particular, el ex presidente del Consejo D. Antonio Maura.

Los periodistas que a dicha hora se encontraban ya en la puerta del Príncipe, formando un nutrido grupo, rodearon al Sr. Maura tan pronto descendió del coche, saludándolo.

D. Antonio contestó al saludo de los representantes de la prensa, diciendo, sonriente:

«Vamos a ver en qué queda esto.

Y a continuación preguntó:

«¿Faltarán todavía por venir a consulta tres o cuatro personajes?

Faltan únicamente—le respondieron los reporteros—los Sres. Alba y Cambó.

Antes de entrar en el ascensor preguntó al Sr. Maura si era él el primero de los consultados en la mañana de hoy, contestándole afirmativamente.

No hubo a la entrada del Sr. Maura en Palacio las acostumbradas manifestaciones de sus jóvenes partidarios, bien porque la Policía había adoptado desde las primeras horas de la mañana extraordinario lujo de precauciones, impidiendo que el público se detuviera frente al Regio Alcázar en la plaza de Oriente y en la calle de Bailén, bien porque los mauristas no concurrirían hoy a los alrededores de Palacio en el número de otros días ni con el entusiasmo que en otras análogas ocasiones mostraron.

El fenómeno—como por algunos llegó a denominarse—se repitió cuando, a las once y diez minutos, descendió D. Antonio de las habitaciones regias y dió orden al cochero de que lo condujera a su domicilio. No hubo ni un viva, ni un aplauso, ni la más insignificante muestra de simpatía.

Bien es verdad que el aspecto que presentaba a dicha hora la plaza de Oriente, por obra y gracia de las fuerzas de Seguridad y de los agentes de Vigilancia, era el de un magnífico desierto.

Los representantes del orden habían

formado una barrera, que partiendo de las inmediaciones del Ministerio de Marina iba al teatro Real, y de aquí, a los alrededores de la calle Mayor.

El tránsito por esta zona estaba completamente prohibido, y el público de curiosos tenía que agolparse detrás de las filas que formaban los guardias.

Lo que dice el Sr. Maura a su salida.—Una nota.

Antes de que el Sr. Maura subiera al coche que lo esperaba, fué interrogado por los periodistas, a los cuales dijo:

«No les digo a ustedes nada sobre mi consulta porque todo lo que pudiera manifestarles está contenido en una nota que he redactado, y de la que se han hecho copias con profusión, que pueden ustedes recoger, dentro de un momento, en mi domicilio.

«Pero no nos añade usted nada?

«Nada puedo añadir—dijo el Sr. Maura—. Si después de facilitar a ustedes esa nota dijera todavía algo, sería tanto como dar dos versiones de una misma cosa.

«Es larga la nota?—se le preguntó por último.

«Sí—contestó sonriendo—. Y además muy conveniente para ustedes, porque ocupará aproximadamente media columna, que ya no tienen que llenar con otra cosa. Es trabajo que yo les doy hecho.

Y diciendo esto, el Sr. Maura se despidió muy atentamente de los representantes de la prensa y se alejó de Palacio en el coche, que lo esperaba en la puerta del Príncipe.

D. Santiago Alba.—A la entrada.—El momento político presente.

El ex ministro de Hacienda D. Santiago Alba, segundo de los personajes consultados por S. M. el Rey, llegó a Palacio a las once y cuarto de la mañana.

«Nada le vamos a preguntar a usted ahora sobre su entrevista con el Monarca; pero ¿no podría contarnos su impresión personal sobre el presente momento político?—le dijeron los periodistas, tan pronto descendió del automóvil.

«Todavía no se puede formar una verdadera

el peligro de que en el caso, que estimamos muy probable, de que el Parlamento dé un voto de censura al Gobierno por haber aprobado por decreto las reformas militares, pudiese parecer que este voto del Parlamento no fuera contra el Gobierno, sino contra aspiraciones legítimas del Ejército, creando con ello una situación grave y difícil.

Que como a mi entender el Gobierno que ha aprobado las reformas militares por decreto no podría vivir con estas Cortes y su duración sería brevísima, entiendo que sería preferible ir desde luego a la creación de un Gobierno que pudiera convivir con estas Cortes.

Que a mi entender este Gobierno debería presidirlo D. Antonio Maura, no formando un Gobierno de partido ni atendiendo precisamente en su formación a buscar representaciones de grupos parlamentarios, sino buscando personas que dieran la impresión de la máxima aptitud para el desempeño de las carteras que se les confiaran.

Entiendo que este Gobierno podría convivir con las Cortes que se están formando, por lo menos para la resolución de vitales problemas de interés general, en los cuales no caben las discordias de los partidos.

En cuanto a las reformas militares, entiendo que este Gobierno debería derogar el decreto que las aprueba, convirtiéndolo en proyecto de ley, que en primer término sometiera a la deliberación y aprobación de las Cortes.

Estas son, textualmente, las manifestaciones hechas a los periodistas por el señor Cambó, a las que el *leader* regionalista sólo añadió lo siguiente:

«Esta, señores, ha sido la opinión que he expuesto a S. M. Y S. M. no me ha dicho una palabra.»

Los representantes de la prensa le preguntaron entonces, cuando ya se disponía a subir al automóvil que lo esperaba, si sería el Sr. García Prieto el primer personaje que conferenciase con el Rey después que él, y a qué hora llegaría a Palacio el presidente dimisionario; pero el señor Cambó se limitó a contestar que nada podía decir sobre eso porque nada sabía.

La nota del Sr. Maura.

He aquí la nota que facilitó el Sr. Maura a los periodistas, copia de la que entregó esta mañana a S. M. el Rey, en la consulta que le hizo el Soberano:

«Señor:

Si en estas elecciones legislativas, incompletas todavía, tal cual fueron convocadas y hechas, cabe escurrir alguna advertencia sintética e indudable, ellas muestran una general aversión al disturbio.

Los desasosigos y los peligros, en el trance que ha traído la presente guerra, no dimanan del estado social de España, sino de ineptitudes, viciosas rutinas, de avideces, que señorean demasiado el correo selecto que años ha viene encargado de la gobernación.

He procurado que fuese el Poder público quien dirigiese y espaciase la honda e inevitable corrección, y siempre reputé necesario emprenderla, y cumplirla con sistemática generalidad, a causa de la trabazón que hay entre sus partes. En lo que atañe a la defensa nacional, tuvo V. M. ocasión singular para conocer mis instancias, mis protestas y mis desvelos, tan reiterados como infructuosos, años antes del pasado mes de Junio.

Los gobernantes mismos que habían causado el grave desconcierto que se manifestó entonces, cuando habían arruinado ya el prestigio, heredado e inestimable, de las Cortes, disipado al ascendente moral de la autoridad y perdido el imperio efectivo que debe presidir en justicia la vida de la Nación, se avinieron a convivir con la dislocación del dominio político, tomando y arrastrando la pompa vana de las magistraturas y oficios supremos, en vez de atender a la necesidad primordial de restituirles esencia eficaz y dignidad decorosa.

La nota que el día 28 de Octubre tuve el honor de poner en las manos augustas de V. M. sacaba de la situación política esta disyuntiva: o remediar con inmediatas y bien trazadas obras de Gobierno el desvío ostensible de la Nación, comenzando por obtener las necesarias obediencias, y en primer término la que debe de ser riadora de todas, plena y ejemplar, o bien encargar del Poder, con todas sus responsabilidades, a quienes no dejen gobernar.

Pero la opción que entonces todavía cupiese se malbarató. Formóse un Ministerio que, muy lejos de emprender aquella obra de Gobierno, se abstuvo hasta de enunciar aspiraciones; inhibición de la cual se exceptuaron tan sólo unas reformas militares, que según parece se circunscriben a una de las fases varias de la defensa nacional. De este modo, y con antecedentes tales, sea cual sea el acierto intrínseco, el conato había de tomar aspecto desventajoso, y lo agravaron las peripecias sobrenadas en la ejecución.

Estas peripecias mismas han puesto en duda, que no acertaría ya a desvanecer, si los ministros deliberaban con albedrío expedido entre diversos acuerdos; y no por haber ellos dimidiado sus cargos se obtiene tanta certeza cuanto se necesitaba de que existe verdadera y libre opción para el desenlace de la presente crisis.

Esta advertencia es cardinal; porque si las cosas hubiesen venido a punto en que tan sólo fuera hacedero el segundo extremo de la disyuntiva de Octubre, no resultaría inofensiva la apariencia vana de opción. Hay gran trecho entre recomendar un daño o resignarse forzosamente a padecerlo. Si se estuviere en el caso indicado, no por inevitable parecería menos desastrosa la dislocación del efectivo imperio director y soberano. Son inenarrables los estragos que por este derrotero deben preverse.

Al considerar que van a cumplirse diez años desde que mis opiniones y consejos, harto fallibles siempre, vienen quedando persistentemente desastrosos, parecerá natural que no acierte hoy mi buen deseo a suprimir las consecuencias de antecedentes a los cuales fui tan ajeno.

Tengo por evidente que están ahora relegadas a segundo término las significaciones

banderizas que en tiempos normales se contraponen y contienen. Parece dominadora la urgencia de restaurar la autoridad soberana, restituyéndola a los órganos legítimos que nuestra Constitución designa para ejercerla. La proximidad de la fecha señalada para reunirse las Cortes apresmia para que ante ellas comparezcan, investidos con la confianza de V. M., quienes tengan la mayor probabilidad de dirigir fructuosamente las deliberaciones; pero todavía tiene prioridad jutar en una misma mano el Poder efectivo y el nombre oficial que denota su posesión.

Madrid, 9 de Marzo de 1918.

La del Sr. Alba.

El ilustre ex ministro liberal ha facilitado la nota siguiente acerca de su consulta con el Rey:

«Antes de entrar en el examen de la cuestión del día me he creído en el caso de lamentar ante S. M. que la prolongada clausura de las Cortes—están cerradas desde el 26 de Febrero de 1917—haya agudizado y exacerbado todos los males; desde luego, aquellos a que responden las llamadas reformas militares. Conformes, según parece, todas o casi todas las representaciones políticas en su necesidad y en sus orientaciones generales, es sólo una disparidad de procedimiento, por razones de urgencia, la que ha causado la situación presente.

Pues bien: si en el mes de Junio último, como tenazmente propuse entonces, se hubiera abierto el Parlamento para presentar ante él la integridad del problema militar y político que planteaba la actitud de las juntas de Defensa, es seguro que el impetu y la gravedad misma de aquellas circunstancias habrían actuado eficazmente ante la representación nacional para lograr por voto legislativo, en pocas sesiones, dentro del mismo mes de Junio de 1917, lo que hoy, en Marzo de 1918, por razones de urgencia, se ha sometido al procedimiento de Real decreto.

Habiérase así logrado también evitar un mal que ahora contemplamos, y que importa atajar rápidamente, a juicio de los espíritus patriotas y de todos los hombres serenos: el de un divorcio airado entre la gran familia militar y los que, amando sin duda al Ejército, quieren verlo siempre asociado al respeto escrupuloso para las funciones de la ciudadanía, que es primera característica de las sociedades políticas modernas.

Menos que nunca hoy, ante las enseñanzas de la guerra mundial, cabe establecer distinciones ni abrir abismos entre los ciudadanos que visten y los que no visten uniforme.

En tal sentido, huyendo de polémicas apasionadas y de diatribas recíprocas, he opinado ante S. M. por la pacificación inmediata de los espíritus mediante una solución en la que no haya ni vencedores ni vencidos.

Acordados los decretos de reformas por el Consejo de Ministros, y con el carácter ejecutivo que el acuerdo tiene para ir en el acto a la *Gaceta*, bajo la responsabilidad de los que lo adoptaron, queda ya expedida la iniciativa de la Corona, sin perjuicio del voto de las Cortes en su día.

Y como los problemas de España no admiten tampoco en otros órdenes el aplazamiento de que ha querido huírse para las cuestiones militares, he aconsejado a S. M. la constitución de un Gobierno francamente orientado hacia esa política de grandes realidades nacionales, capaz de abordar con formalidad y con resolución un programa económico y social de honda transformación del país, tal como repetidamente lo he expuesto ante el Parlamento y la opinión y la misma proximidad de la paz nos impone. En el propio sentido he llamado la atención del Monarca acerca de la urgencia de preparar los elementos para el nuevo presupuesto y sus leyes complementarias, las cuales, habiendo de responder a aquella política económica y social y a la radical evolución que los ciudadanos todos, civiles y militares, demandan, no cabe que sean improvisadas, atropelladamente, llegado que sea el mes de Octubre, para cumplir el precepto constitucional.

Un Gobierno formado sobre la coincidencia en las ideas y en las soluciones más que sobre la combinación artificiosa de los grupos y de los apellidos, podría aspirar a vivir en el Parlamento por la virtualidad de sus propias obras, aunque desde el primer día no contara con un coeficiente de mayoría numérica, que en el nuevo sistema de política parlamentaria será ya punto menos que imposible garantizar a nadie de antemano.

Pero si, por causas que no se me alcanzan, una solución de tal carácter no llegase a ser viable, tiene a mi juicio el marqués de Alhucemas el deber ineludible de prestar su nombre para la que las circunstancias impongan, con tal de arribar con un Gobierno en el banco azul al instante en que el Parlamento pueda orientar a la Corona.

Es sin duda aquella la primera obligación de un jefe de Gobierno que haya aconsejado al Soberano medida de tan alta gravedad como la disolución de las Cortes.

Y yo no dudo de que el presidente dimisionario sabrá responder, si el caso llega, a tal imperativo de conducta.

Lo que dice el ministro de Fomento.—Las reformas militares y la «Gaceta».

Hablando de la crisis, dijo el Sr. Alcalá-Zamora esta mañana a los periodistas que conviene rectificar un error que aparece en algunos periódicos, revelando ciertas suspicacias con respecto a la no publicación en la *Gaceta* del Real decreto sobre las reformas militares.

«Precisamente—continuó diciendo—en el Consejo del miércoles, y a iniciativa mía, estuvimos todos dispuestos, si se consideraba necesario, a reafirmar, como ya se ha hecho en ocasiones excepcionales, el Real decreto en cuestión, y el presidente, en nombre de todos, se ha dirigido al ministro de la Guerra, no obstante hallarse planteada la crisis, para que llevase a la *Gaceta* sin demora el referido decreto.

Es posible—añadió—que la mucha extensión del mismo haya retrasado la copia para enviarla a la *Gaceta*; pero de ningu-

na forma se puede aceptar la versión atribuida al ministro de la Guerra, de que la crisis ha sido un pretexto para no publicar las reformas en el citado periódico oficial.

Un reportero arguyó:

—Por lo que dice usted se deduce la posibilidad de que mañana aparezca en la *Gaceta* el mencionado decreto.

—[Ah, de eso no sé nada!—y el Sr. Alcalá-Zamora se despidió de los periodistas antes de que éstos pudiesen hacerle nuevas preguntas.

El marqués de Alhucemas en Palacio

Ratificación de confianza.—El presidente dimisionario conferencia con el conde de Romanones.

El presidente dimisionario llegó a Palacio a las dos menos quince minutos.

Interrogado por los periodistas, dijo que acudía al Regio Alcázar porque el Soberano lo había llamado, y que a la salida ya daría cuenta de todo lo que hubiera.

El marqués de Alhucemas salió de las regias habitaciones a las dos y diez minutos.

He aquí la contestación que dió a las preguntas que insistientemente le dirigieron los representantes de la prensa:

«S. M. el Rey me ha llamado para darme cuenta del resultado de las consultas celebradas en la tarde de ayer y en la mañana de hoy.

Después de comunicarme todo eso me ha rogado que vea si puedo lograr el ir a las Cortes con el mismo Gobierno que presida. Pero yo le he dicho que hasta que conferenciara con el conde de Romanones no podría darle una contestación definitiva.

—¿Cuándo se celebrará esa conferencia?—le preguntaron los reporteros.

—Dentro de un momento—contestó el marqués de Alhucemas.

—¿Volverá usted pronto a Palacio?

—Tan pronto termine de conferenciar con el conde de Romanones. A eso de las tres o tres y media de la tarde.

De Palacio marchó el presidente dimisionario a su domicilio. Momentos después supuso que a él había acudido el conde de Romanones, con objeto de celebrarle allí la conferencia con el marqués de Alhucemas.

Las reformas militares, firmadas

El decreto sobre reformas militares se publicará mañana.—Lo que dice el ministro dimisionario de la Guerra.—Su apoyo al marqués de Alhucemas y su agradecimiento a los demás ministros.

Había salido ya de Palacio el Sr. García Prieto y eran muy pocos los periodistas que se encontraban entonces en la puerta del Príncipe, cuando ante ella se detuvo el automóvil oficial del ministro de la Guerra.

La inesperada llegada del Sr. La Cierva hizo que el revuelo entre los reporteros fuera grande. Todos creían que el Rey había pasado ya al comedor y se encontraba almorzando, puesto que la hora—tres menos veinte de la tarde—así lo daba a entender.

El Sr. La Cierva, tan pronto descendió del automóvil, seguido de uno de sus ayudantes, que llevaba la cartera del despacho al brazo, dióse inmediatamente cuenta de la expectación que su presencia despertaba, y se apresuró a decir:

—Vengo, señores, a que el Rey firme el decreto que faltaba sobre las reformas militares. Trata esta última disposición de las plantillas.

—Pero ¿es que todo lo demás está ya firmado?—le preguntaron los periodistas.

—Sí, es ésta, como les digo a ustedes, la disposición que faltaba. Todo lo demás ha sido firmado ya por S. M.

Los periodistas comunicaron entonces al Sr. La Cierva las manifestaciones que momentos antes había hecho, a su salida del Regio Alcázar, el marqués de Alhucemas, y después de oír las con gran atención el ministro dimisionario de la Guerra, nada quiso contestar.

Cuando abandonó la regia estancia, a las tres y veinte minutos, fué más explícito y amplió las manifestaciones ya hechas sobre las reformas militares.

—El 7 del corriente—dijo—, o sea el día siguiente al acuerdo adoptado en el Consejo de ministros, S. M. el Rey firmó el decreto correspondiente, y éste se publicará en la *Gaceta* de mañana.

—De modo que se publicará con fecha 7?—insistieron los representantes de la prensa.

—Sí, señores, porque lo que des le entonces hasta ahora hemos ultimado han sido únicamente algunos anejos. El último de ellos, el relativo a las plantillas, ha sido el objeto de esta visita mía a S. M.

—¿Podemos decir que continuará usted siendo ministro de la Guerra?

—Yo no tengo inconveniente en continuar prestando, como hasta ahora, mi apoyo al marqués de Alhucemas; pero ya saben ustedes que todo está pendiente de la conferencia que el presidente dimisionario celebrará dentro de un momento, o estará celebrando ya, con el conde de Romanones.

Por cierto—continuó el Sr. La Cierva—que S. M. el Rey ha tenido la bondad de informarme de que ha encargado al marqués de Alhucemas que vea la manera de continuar en el Poder con el mismo Gobierno que presida. Por mi parte no tengo inconveniente alguno, como ya les he dicho, en prestar mi ayuda al Sr. García Prieto y continuar al lado de los compañeros, para los que no tengo más que motivos de agradecimiento y reconocimiento, por su patriotismo. Realmente, hemos trabajado juntos en una obra común. Ya hablaré algún día de su patriótica intervención en el asunto de las reformas militares.

—¿Es que piensa usted retirarse?

—Y el conde contestó, tras de una ligera pausa:

—Crean ustedes que los tiempos no están para otra cosa.

Con estas palabras, el conde tomó su automóvil, anunciando a los periodistas que no tardaría en llegar el marqués de Alhucemas.

En su casa esperaban también al conde de Romanones numerosos periodistas; pero con ellos su actitud siguió siendo la misma, negándose en absoluto a decir nada de su entrevista con el Rey.

Una Comisión de pescadores de Santander, presidida por D. José Seoane y for-

la puerta del Príncipe la noticia de que un general se hallaba conferenciando con el Rey. Daba cierta importancia a la noticia el hecho de que dicho general, que no era otro que el segundo jefe del Estado Mayor Central, Sr. Fernández Llanos, había entrado en el Alcázar por la plaza de la Armería, subiendo a las regias habitaciones por la escalera principal. Alguien llegó a afirmar que el citado general era portador de un voluminoso sobre.

El tiempo que el Sr. Fernández Llanos permaneció en Palacio no puede precisarse, porque nadie lo vio salir.

El agregado naval de la Embajada de Inglaterra y el oficial de Infantería Sr. Vara del Rey fueron recibidos en audiencia por D. Alfonso antes de la hora del almuerzo.

Concluido éste, el Monarca, que vestía uniforme de Marina, salió, acompañado de D. Victoria, en dirección a la Casa de Campo, por donde pasó en automóvil.

Momentos después de haber salido Su Majestad, y cuando ya la tardanza del marqués de Alhucemas daba origen a los comentarios más fantásticos, llegó a la puerta del Príncipe el subsecretario de la Presidencia, Sr. Rosado, quien de parte del señor García Prieto dió a los periodistas que éste no volvería a Palacio hasta las seis y cuarto o seis y media de la tarde.

La noticia, trasladada por el Sr. Rosado a los representantes de la prensa trascendió bien pronto al numeroso público que en los alrededores de Palacio esperaba la llegada del marqués de Alhucemas; pero aunque los grupos comenzaron en un principio a disgregarse, pronto volvieron a su situación de antes, llegando a última hora de la tarde a adquirir grandes proporciones.

Sin embargo, en ningún momento ha llegado a oírse la menor manifestación de agrado o desagrado, y la labor de los representantes del orden es, por lo tanto, relativamente fácil.

El Sr. Urzáiz.—Una rectificación.

Nuestro colega *El Mundo* publica la siguiente rectificación:

«En las declaraciones que publicamos ayer del Sr. Urzáiz pudimos notar los lectores un error de ajuste, que cambiaba en parte el sentido de lo expuesto.

Se trataba de una equivocación de ajuste, que trastrocando el orden de algunas preguntas, ponía éstas en labios del señor Urzáiz.

A este suelto que publica el colega podemos añadir que, en efecto, nosotros, que hemos oído también al Sr. Urzáiz, podemos decir que no es exacto que haya hecho la manifestación que se le atribuyó sobre la solución Clerva, pues precisamente dijo que, «no conociendo la cuestión en su integridad, y careciendo por tanto de los elementos de juicio necesarios, mal podía sentar afirmaciones, y mucho menos atreverse a concretar soluciones».

El conde de Romanones en Palacio.

A las cinco y media llegó a Palacio, en automóvil, el conde de Romanones, que iba acompañado de D. Baldomero Argente. Aun no se había apeado del coche, cuando un periodista, acercándose a él, le dijo:

—¿Viene usted a jurar?

El ilustre ex presidente del Consejo contestó, no de muy buen humor:

—Yo lo que voy a hacer es tomar la determinación de no decirles a ustedes nunca nada, y al fin y al cabo con eso haré lo mismo que los demás hacen.

Otro periodista le dió excusas e hizo observar al conde de Romanones que el señor Cambó había sido explícito en su conversación con los reporteros. Solicitó entonces el conde que le dijese las manifestaciones hechas por el Sr. Cambó. Los periodistas detallaron la conversación del *leader* regionalista, y antes de terminar la referencia hizo el conde demostración de estar enterado, y con ello penetró en Palacio.

Salida del conde de Romanones.

A las seis y veinte el conde de Romanones salió de Palacio. Los periodistas se apresuraron a rodearlo, dispuestos a tomar nota de sus declaraciones.

El conde de Romanones se apresuró a decirles:

—Ni lípices ni cuartillas. Me es absolutamente imposible decir a ustedes ni una sola palabra de mi entrevista con Su Majestad el Rey.

Defraudados los periodistas, dijeron:

—¿Pero no nos dará usted siquiera una orientación?

—A lo que el conde de Romanones les respondió:

—Ya les digo a ustedes que es completamente imposible. Es la primera vez que en día de crisis, ¿hago esto, pues bien saben ustedes que yo he pecado siempre por hablar más que menos.

—No satisfechos los periodistas, aun insistieron:

—¿Ni siquiera nos dirá usted quién es el ministro de Marina?

Rápidamente contestó el conde de Romanones:

—De ninguna manera. Eso lo decía yo cuando era presidente del Consejo de Ministros. Y ahora no soy más que un diputado electo por Guadalupe. Crean ustedes que cualquier día me haga elegir senador, para ir al Senado y ver si allí encuentro alguna vez una postura cómoda.

Ante estas palabras, un periodista preguntó al conde:

—¿Es que piensa usted retirarse?

—Y el conde contestó, tras de una ligera pausa:

—Crean ustedes que los tiempos no están para otra cosa.

Con estas palabras, el conde tomó su automóvil, anunciando a los periodistas que no tardaría en llegar el marqués de Alhucemas.

En su casa esperaban también al conde de Romanones numerosos periodistas; pero con ellos su actitud siguió siendo la misma, negándose en absoluto a decir nada de su entrevista con el Rey.

Una Comisión de pescadores de Santander, presidida por D. José Seoane y for-

mada por D. Ramón Sánchez y D. Ricardo García y por el abogado D. Joaquín Díaz de la Espina, estuvo esta mañana en Palacio, siendo recibida en audiencia por S. M. el Rey.

A la Comisión se unió a última hora el Sr. López Dóriga.

Los comisionados rogaron al Monarca interceda cerca del Gobierno para que sea despachado a la mayor brevedad el expediente relativo al hallazgo en el mar de unos barriles de aceite.

El Rey y la Reina pasearon esta tarde por la Casa de Campo, regresando a Palacio a las cinco y diez.

A los pocos minutos de haber penetrado los Reyes en el Alcázar, desfilaba por la calle de Bailén el regimiento de Asturias, que volvía del Campamento de hacer ejercicios de tiro.

Los Reyes se asomaron a un balcón del piso principal, y las tropas desfilaron en columna de honor.

El público reunido ante Palacio aplaudió a los Reyes.

La guerra

LA SITUACION MILITAR

En todos los frentes.

Los alemanes atacaron a los ingleses en un sector de sus líneas de Bélgica, al Norte de Ypres. Penetraron en sus trincheras parcialmente, y fueron expulsados de ellas por un contraataque.

En Palestina los angloegipcios han avanzado nuevamente, y sólo encontraron débil resistencia.

Se había dicho que se encargó recientemente del mando del ejército germano-turco de Palestina y demás regiones sirias el ex generalísimo teutón Falkenhayn. ¿Dónde reúne éste sus tropas? ¿En Damasco?

Nada nuevo en los frentes secundarios. Algunos aviones germanos han volado sobre Londres, y han causado unas sesenta víctimas.

Información telegráfica.

EN EL FRENTE ANGLOFRANCOBELGA.

Parte Inglés.

LONDRES 8 (oficial).—Mucho antes de la madrugada de hoy, a raíz de una violenta preparación de artillería, el enemigo emprendió un fuerte ataque local, en un frente de más de 1.600 metros, al Sur del bosque de Houthulst.

En la mayor parte de este frente el ataque se quebrantó bajo el fuego de nuestras tropas.

En un punto, sin embargo, en la izquierda de nuestra línea, donde el ataque fué llevado con gran resolución y apoyado por lanzallamas, las tropas que defendían algunos de nuestros puestos avanzados fueron obligadas a retroceder en un frente de unos 500 metros después de viva lucha.

Más tarde, en la mañana, un contraataque verificado en esta localidad por la infantería ligera del condado de Yorkshire obtuvo completo éxito, y como resultado, que las tropas enemigas fuesen rechazadas a una distancia de unos 300 metros más allá de nuestra línea avanzada original, infligiéndose graves pérdidas al adversario. Nuestras posiciones fueron totalmente restablecidas.

Nuestras bajas en el primer ataque enemigo y en el subsiguiente fueron ligeras.

Esta mañana las tropas del condado de Sussex verificaron con éxito una incursión en las líneas enemigas al Este de Laventie, experimentando pocas bajas y cogiendo algunos prisioneros.

La artillería enemiga ha demostrado considerable actividad durante el día en diversos puntos, especialmente en las proximidades de Fiesquiers y en los sectores de Givenchy, Neuve Chapelle y Armentières, y asimismo al Este de Ypres.

NOTICIAS VARIAS.

El carbón en Filadelfia.

WASHINGTON 8.—De Filadelfia dicen haber mejorado mucho la situación creada por la escasez de carbón, cuyo precio ha sufrido una baja de 50 centavos en tonelada de antracita.—C.

Los bienes de Battisti.

ROMA 8.—Noticias de Austria dicen que el Tribunal del distrito de Trento ha anunciado la venta en pública subasta de los bienes pertenecientes a César Battisti.—H. P.

RUSIA.

(POR TELEGRAMA).

La llegada de tropas alemanas a las Islas Aland.

HELINGSFORS 9.—Ha causado gran irritación la llegada de tropas alemanas a las Islas Aland.

Los socialistas irlandeses declaran que este acto, injustificable por parte de Alemania, originará una lucha a muerte, pues todos los irlandeses que conocen la dignidad se unirán a los guardias rojos para oponerse a la tiranía extranjera.—C.

La ratificación del Tratado de paz.

LONDRES 9.—Comunican de Petrogrado que el Tratado de paz entre los centrales y Rusia será muy probablemente ratificado por el Congreso general de los Soviets que ha de reunirse en Moscú el martes próximo.

Sin embargo, la verdadera paz se ha hecho imposible.

Los austroalemanes son objeto de violentos ataques de prensa, y Alemania se verá en la alternativa de restablecer el orden en Rusia o consentir que se des-

arrolle libremente un peligroso movimiento revolucionario.

Es poco probable que el Gobierno alemán acepte esta última hipótesis.

Así, pues, se cree que la ocupación de Petrogrado por los alemanes es para ellos una necesidad.—Dabor.

Suecia y las Islas Aland.

ESTOCOLMO 9.—El ministro de Negocios del Gobierno finlandés afirma que la acción de Suecia en las Islas Aland es el resultado de la influencia ejercida por los habitantes del archipiélago, que en han traicionado a su patria al proceder separadamente de su Gobierno legal.

Suecia ha producido enojosa impresión en Finlandia al tratar con ellos. Hemos perdido la ayuda de Alemania porque no hubiera costado caro expulsar a los rusos; pero esta ayuda no producirá cambio alguno en las relaciones económicas de Finlandia y Suecia, excepto las precauciones que Alemania adopte para evitar el tránsito inglés y el americano a través de Suecia.—C.

La publicación de una carta del Zor Nicolás.

LOS ESTRENOS

EN LA PRINCESA

"Los cachorros"

Jacinto Benavente es siempre, en todas sus obras, un autor que invita a muy extensas y amplias reflexiones, y *Los cachorros*, drama estrenado anoche en la Princesa, no es excepción de esa regla. Hoy, sin embargo, no es momento propicio para esas reflexiones quepan en una crónica periodística: por muy trascendental que pudiera ser una obra dramática no lo sería, nunca tanto como los hechos reales que ante nosotros se desarrollan. Esto me impone la obligación de ser breve, y por tanto de sintetizar todo lo posible.

Vaya por delante en esta síntesis una afirmación: *Los cachorros* es una obra digna de Benavente y más que digna de los aplausos que ayer obtuvo: en realidad, su éxito, con ser excelente, debió ser mucho mejor.

Hay en esa obra una pintura tan exacta y cálida de un ambiente, que con ella bastaría para afirmar rotundamente la filiación benaventista: no es fácil encontrar dramaturgos que conozcan tan íntimamente la vida y sepan mostrarla creando figuras con tanta intensidad de seres vivos, reales, existentes con toda la fuerza de una existencia insimilable.

De la vida de los artistas gimnásticos nos había dado ya Benavente pinturas exactísimas y ricas en color: basta con recordar *La fuerza bruta* para que no sea necesario buscar más ejemplos. En *Los cachorros* aquella labor es aún más perfecta: si cabe, y de ello puede ser ejemplo el excelente papel de M. M. Adelaida, con toda la rica variedad de matices que nos hace ver en ella la síntesis más completa del ambiente en que nació y vive, el ambiente que la formó.

Entorno de esa figura culminante se mueven otras igualmente exactas, y todas ellas forman una sociedad que, naturalmente, ha de ser distinta por completo de la sociedad de las "gentes bien", y que por eso tan raramente había de producir, como produjo, extrañeza en una parte del público, al que parecía inverosímil, y aun quizá ofensivo para la especie humana, murio, o por lo menos algo, de lo que en la obra ocurría.

Claro está que semejante extrañeza sólo podía ser fruto de un explicable optimismo: las gentes que hacen y han hecho siempre una vida que llamaremos ahora regular, siquiera en ella se den, lo más encubiertas posible, flagrantes irregularidades, creen que la vida entera marcha por los mismos carriles; pero la realidad no es, desgraciadamente, tan sencilla, y es lógico que entre las gentes que hacen vida menos regular resulten más patentes las irregularidades.

Cabria, naturalmente, discutir, como dato fundamental, lo que por regular debemos entender, y cabría también—poniéndolos ya en el punto de vista en que se colocaba Benavente en *Los cachorros*—discutir las ventajas y los inconvenientes de esa regularidad.

Mme. Adelaida formula en el acto tercero de *Los cachorros* una opinión concreta, fruto de su experiencia, acerca de ese punto; pero en las condiciones en que hoy puedo hablar de la obra nueva del extraordinario dramaturgo, punto tan escabroso sólo puede ser apuntado.

Cabria también discutir si el autor de *Los cachorros* ha hecho bien en elegir ese ambiente, un poco crudo y violento para los gustos del público de la Princesa; pero en esta discusión yo votaría siempre por la afirmativa. En todo caso habría de apoyar mi afirmación en las que muy constantemente he hecho contra la constitución de esos públicos especiales, que, de un modo naturalísimo, ponen limitaciones a la labor de los dramaturgos, y añadir que no hay otro modo de ir a lo fondo de los problemas sociales que estudiar la sociedad tal como es, en todos sus ambientes y en todos los matices, de los cuales los menos propicios a contener enseñanzas, y sobre todo enseñanzas honradas, es el de "gabinete decentemente amueblado", clásico en los juguetes cómicos del antiguo régimen, o el de los lujos salones de las modernas "comedias en que se toma té", únicos gratos a determinada parte del público.

En *Los cachorros*—huelga decirlo, porque sin eso la obra no sería realmente de quien es—hay en efecto un problema social, que no es enunciado en discursos—esta vez nadie acusará a Benavente de predicar con excesiva retórica—, pero que está claro y patente desde la primera escena, y que en definitiva lleva a una consecuencia idéntica a la que tiene, en su primera época sobre todo, el teatro de Galdós: a la exaltación del amor humano que sienten, porque aun no lo maldito la vida, los cachorros como remedio de todas las desdichas de la Humanidad, que son en definitiva, como anticipó Shakespeare y repite a su modo Mme. Adelaida, obra casi exclusiva de los hombres.

Podrá parecer la obra de Benavente demasiado demolidora de demasiadas cosas; pero si la realidad es como es y como aparece pintada en *Los cachorros*, si las premisas son ciertas, nadie negará que las conclusiones son lógicas.

Pero, lo repito, no caben hoy más amplias disquisiciones, aunque los temas artísticos y sociales que *Los cachorros* plantean inviten a ellas. Es lástima; pero no hay más remedio que someterse a las circunstancias.

Conste, pues, que a mi juicio la obra es, como dije antes, digna de Benavente, y para mí no hay elogio mayor.

En cuanto a los intérpretes, acertaron por completo la Sra. Torres y el Sr. Santiago, y se equivocaron, en mi opinión, todos los cachorros, ellos y ellas, por no dar la rudeza que el ambiente requería a las figuras que interpretaban.

Los demás actores se mantuvieron en un justo medio muy aceptable.

Bien es verdad que la obra no es de años ni de días, sino de conjuntos, que en definitiva resultaron bien.

ALEJANDRO MIQUIS

LA CAMPAÑA DE "EL SOL"

El embajador de Alemania nos ruega la publicación de la siguiente carta, que ha enviado a nuestro colega *El Sol*:

«Madrid, 7 de Marzo de 1918.

Señor director de *El Sol*:

Muy señor mío: En el número de su periódico correspondiente al día 7 del actual, además de publicar la rectificación que me permití rogarte de las calumniosas declaraciones hechas por el «anarquista» Pascual, profiere usted una nueva acusación, de extraordinaria gravedad.

Afirma usted, en efecto, que en la semana comprendida entre los días 17 y 24 de Febrero último se personó Pascual varias veces en la casa núm. 60 de la calle de Alcalá, donde vive el secretario de esta Embajada, Sr. von Stohrer, y que el sábado 23 de Febrero de 1918 estuvo el propio Pascual en dicha casa de cinco y media a siete menos cuarto de la tarde.

Pues bien, señor director: no he de negar que el Sr. von Stohrer vive en dicha casa, y tampoco es imposible que Pascual la visitara, con motivos desconocidos, que pudiera serle fácil a la Policía averiguar.

Pero lo que yo afirmo, y es un hecho público, y puedo probarlo, es que el señor von Stohrer no estuvo ni una hora siquiera en la expresada casa durante el lapso de tiempo que usted indica, por la sencilla razón de que, víctima de una grave enfermedad, hubo de trasladarse al Hospital Alemán (paseo de Ronda, núm. 11, donde la Policía puede adquirir las correspondientes informaciones) el 7 de Febrero, empezando su convalecencia el día 24 del mismo mes, y no trasladándose definitivamente a su casa antes del día 1 de Marzo.

¿Le basta esto, señor director, si no le ha bastado mi palabra, para probarle que ha sido usted víctima de una mixtificación inculcable? ¿Le bastará a los instigadores de la burda campaña esta evidente comprobación de su mentira? Lo esencial es que satisfaga a la opinión pública independiente, para que juzgue del valor de las otras afirmaciones hechas por el «anarquista» Pascual, quien, no sólo en cartas dirigidas a *El Sol*, sino en otras, es desmentido respecto a distintos particulares esenciales de su *interview* y descalificado en lo que se tiene por base de esta calumniosa campaña, es decir, en su cualidad de anarquista.

Es del propio modo falso cuanto se ha dicho sobre relaciones de Pascual con el agregado militar de esta Embajada, señor comandante Kalle, quien nunca ha visto a semejante individuo ni ha tenido con él ninguna clase de tratos, directos ni indirectos.

En lo que concierne al «material» de que usted dice disponer para probar los supuestos manejos y atentados de esta Embajada contra ciertos personajes, comparto en absoluto su punto de vista de que debe ser examinado lo más pronto y detenidamente posible por el Gobierno de S. M. y los Tribunales de Justicia.

Creo que con lo dicho puedo dar por terminada mi intervención pública en la «tragicomedia sensacional» del ridículo complot germanoanarquista, cuyo argumento ya era conocido del público por haberlo publicado con anticipación la prensa de París y de Londres. Confío además—y me interesa hacerlo constar en este escrito—en que los Tribunales y autoridades españolas, después de enjuiciar debidamente, adoptarán las medidas necesarias para aplicar las resoluciones convenientes, o imponer los más severos castigos, según corresponda, a quienes resulten culpables, lo mismo si fueren funcionarios diplomáticos que anarquistas, y a sus cómplices.

Apelo una vez más a su cortesía para la publicación de esta carta en el periódico de su dirección, me reitero de usted atento seguro servidor, *M. Ratibor*, embajador de Alemania. (Firmado.)

Después de publicar la precedente carta, *El Sol* dice esta mañana lo siguiente: «Por hoy vamos a contestar muy brevemente por dos razones: primero, porque, dada la gravedad de los acontecimientos políticos interiores, nos falta espacio, y segundo, porque creyendo nosotros que esta campaña de *El Sol* es no menos importante que la crisis política y afecta a intereses no menos grandes no queremos que se oscurezca ni se deslice entre el maremagnum de informaciones sensacionales que hoy han de absorber casi enteramente la atención de los lectores. Necesitamos para ella campo libre en nuestras columnas y espíritu libre y vigilante en el país.

No hemos dicho que el anarquista Pascual viase al Sr. Stohrer en su casa entre los días 17 y 24 de Febrero.

Hemos dicho, sencillamente, que estuvo en la casa del Sr. Stohrer, y esto no lo niega el señor embajador. No hay rectificación por lo tanto.

Dice el señor príncipe de Ratibor que el argumento de esta «tragicomedia sensacional» era ya conocido del público, por haberlo publicado con anticipación la prensa de París y de Londres.

Hemos explicado ya suficientemente la causa de que esa prensa lo conociese. Y es lástima que el señor embajador de Alemania emplee para desvirtuar nuestra información ese argumento, que nosotros también habíamos visto ya empleado desde el primer día en la prensa germanofila.

Celebramos, por lo demás, que el señor príncipe de Ratibor espere, como esperamos nosotros, deseos y confiados, el enjuiciamiento de los Tribunales y de las autoridades españolas.

DE FOMENTO

El ministro de Fomento manifestó esta mañana a los periodistas que ha dirigido una excitación a las Empresas hullaeras para que procuren intensificar la producción carbonífera.

«Yo—agregó el Sr. Alcalá-Zamora—estoy satisfecho personalmente de la labor realizada por mí en el tiempo que llevo al frente de este ministerio. El problema de los transportes de carbón puede considerarse completamente resuelto tanto por la vía terrestre como por la marítima, y para que juzguen ustedes esta

afirmación mía solamente he de decirles que durante los días 5 y 6 de Marzo, últimos datos que han llegado a mi poder, se han transportado 15.000 toneladas de carbón. Solamente el día 5 se embarcaron 8.513, cifra a la que jamás se llegó. Claro es que faltan algunos pequeños detalles, a los que obedeceré mi excitación a las Compañías mineras para que aumenten su producción, porque ya descomulgadas las minas, sobran medios para transportar lo que se produce ordinariamente.»

Ultimos telegramas

Bombardeo aéreo de París.

PARIS 9 (oficial).—«Los aeroplanos alemanes hicieron anoche un raid sobre esta capital.

A las veintuna los vigías exteriores comunicaron que se advertía la presencia de escuadrillas enemigas que se dirigían hacia París, y se tomaron las disposiciones de rigor, elevándose también los aparatos franceses para rechazar a los agresores.

A las veintidós y treinta cayeron bombas en diversos puntos de París, causando víctimas y daños materiales, cuya importancia se ignora.

A las veintidós y cincuenta se dio la señal de alarma núm. 2.

Se publicarán datos completos cuando hayan sido comprobadas las informaciones.

Detalles del «raid».—Las víctimas.

Un aeroplano alemán, derribado.

PARIS 9.—El ataque aéreo de anoche contra París fué ejecutado por fuerzas considerables: 10 o 12 escuadrillas de bombarderos se sucedieron, siguiendo en su marcha contra la capital los valles del Oise y del Marne y la línea férrea de Creil a París.

A las veinte y treinta y siete se daba la alarma, precedida por cañonazos de alerta, según costumbre.

El fuego de nuestra artillería comenzó a las veinte y cincuenta y cuatro, continuando el fuego de cortina sin interrupción hasta que terminó la alarma.

Los aeroplanos de la defensa del campo atrinchado se elevaron en número de 61; a las veintuna se habían elevado ya 30 aparatos, y otros 42 a las veintuna y quince, con un término medio de 40 aeroplanos franceses que no cesaron de cruzar sobre la ciudad durante el raid.

Un número importante de aparatos enemigos fué rechazado por nuestra defensa aérea aun antes de llegar a París, y sólo pudieron lanzar algunas bombas sobre terrenos no habitados de las afueras.

El número total de víctimas conocido hasta ahora es de nueve muertos y 39 heridos. El número de víctimas, tanto en la capital como en sus contornos, es mucho menos considerable que en el raid anterior.

Este resultado es notable, por la importancia del ataque aéreo enemigo, y se debe no sólo a la práctica de nuestros diversos medios de protección: aviones, artillería, proyectores, etc., sino también a la sangre fría con que la población parisiense actuó a la consigna de protección dada por las autoridades, y cuya eficacia se ha demostrado.

En el preciso momento del raid, nuestra aviación del frente, que está en contacto permanente con la del campo atrinchado, fué a bombardear los aeródromos de salida del enemigo, especialmente en Epreux y Ville-au-Bois.

Esta mañana han sido descubiertos en el bosque de Compègne los restos de un aeroplano Gotha, derribado a su regreso del raid sobre París.

El aparato está totalmente destruido, y se han encontrado entre sus restos los cadáveres, carbonizados, de sus cuatro pasajeros.—*Mar.*

Comunicado oficial francés de las tres de la tarde.

PARIS 9.—Comunicado oficial de las quince.

«Han fracasado totalmente unos golpes de mano enemigos en el bosque de Le Pretre y en los sectores de Reillon y de Leticourt.

No hay nada que señalar en el resto del frente.

Aviación.—Un aparato alemán fué derribado anteayer por el fuego de nuestros cañones especiales.

Un discurso de Clemenceau.—Voto de confianza al Gobierno.

PARIS 9.—En la sesión de ayer, e interpellado por los socialistas, Clemenceau explicó su política interior, según las necesidades creadas por la guerra.

«Hay que sacrificar todo—dijo—para asegurar el triunfo de Francia, y comprendo que se traten aquellos asuntos de traición, puesto que también ellos son de la guerra.»

Niega Clemenceau sea enemigo de la clase obrera, ni que constituya peligro para la defensa nacional.

«Mi única ambición—dice—es la de salvar a mi país, la de poner a salvo la integridad del espíritu heroico del pueblo francés.

Todos tenemos derecho hoy a decir: «Somos los hijos de una antigua y hermosa historia de un pueblo que pensó, escribió y obró. Nuestros nietos harán lo mismo».

La actitud de nuestros soldados causa la admiración general: no se ve en ellos afectación, sino grandeza de alma, y cuando se les habla del enemigo, un gesto suyo hace comprender que cualquier esfuerzo se estrellará ante sus pechos.

Hay que mantener ese espíritu. Puede ser que en ciertos puntos haya sido hecho más difícil: hay la excusa del cansancio y las especies lanzadas por los agentes del enemigo.

A pesar de ello el estado moral es inquebrantable, y el del paisano no le va en zaga.

Se dice que nos es precisa la paz lo antes posible; yo deseo la paz, y sería criminal pensar en otra cosa; pero no es trayendo a la paz de boca en boca como haremos que enmudezca el militarismo prusiano.

Mi fórmula es siempre la misma: política interior, guerra; política exterior, guerra.

La infortunada Rumania tiene que capitular: yo continúo guerreando, y seguiré guerreando hasta el último cuarto de hora, que será el nuestro.» (Aplausos en toda la Cámara. Numerosos diputados interrumpen: «Todo el mundo piensa igual, estamos de acuerdo.»)

«Nadie quiere la paz a toda costa—exclama M. Longuer.»

Resumiendo su discurso, Clemenceau añade: «Cuando nos habláis de los fines de guerra, preguntad a los alemanes cuáles son los suyos.

Los hechos hablan claro: Polonia, Lituania, Ucrania, están bajo la bota del vencedor.

De otro lado, yo dije y digo que la justicia se abriría camino: se lo abre, y nosotros iremos hasta el fin en esa labor justiciera, no menos difícil que la de nuestros soldados, y no flaquearemos ante nada.»

M. Clemenceau abandona la tribuna en medio de una ovación entusiástica, y por 400 votos por 74 se aprueba la siguiente orden del día, del general Pécotat:

«La Cámara confía en el Gobierno y aprueba sus declaraciones y rechaza toda enmienda.»

El Gabinete Clemenceau ha obtenido, pues, la mayoría más nutrida que tuvo desde su constitución.

Thomas y Sembat anunciaron después una interpellación sobre política general del Gobierno, y éste, por acuerdo de la Cámara, decidió suspender la interpellación socialista indefinidamente.—*Mar.*

El Convenio comercial hispano-americano.

WASHINGTON 9.—El Departamento de Estado comunica haber sido firmado el acuerdo comercial con España, con arreglo a cuyos términos España obtendrá ciertas exportaciones de los Estados Unidos.—*C.*

EL CAPITAL DEL BANCO DE ESPAÑA

Movidos por una información leída en un periódico de la mañana, hemos procurado adquirir noticias exactas acerca de la situación del dictamen del Consejo de Estado sobre el expediente de aumento de capital de nuestra primera institución de crédito; para ello nos hemos dirigido a nuestro correligionario y amigo el consejero permanente Sr. Cortezo, quien en principio se negó a toda información, por creer que los asuntos sometidos a aquel Alto Cuerpo no deben ser conocidos hasta que el Gobierno los resuelva; pero como le mostráramos las afirmaciones por algún periódico atribuidas al Sr. Villanueva, nos dijo que lo único que podía afirmar con completa certeza es que en el debate, hasta ahora sostenido únicamente por el señor Espada y por él, ni uno ni otro han afirmado que pudiera el Tesoro sufrir un menoscabo de un millón de pesetas por la operación propuesta, y que él, por el contrario, cree que la negativa de realizarla dará seguramente origen a una pérdida anual de 150.000 pesetas para el Erario, y una disminución inicial posible de cinco millones de pesetas si se aceptara alguna proposición del dictamen.

Tribunales

Sentencia de la Audiencia: La novación en el contrato de cambio.

Como una Sociedad tuviera varios créditos en contra y fuese declarada en estado de suspensión de pagos, solicitó y obtuvo una espera, por la que se anulaban los créditos de los acreedores.

Como uno de éstos, que lo era por letra de cambio, viese se extinguían los créditos y que la Sociedad en cuestión no cumpliera sus compromisos, la leyó al oportuno pleito, dentro del cual consiguió el embargo de bienes.

La Sociedad formuló oposición, aduciendo que, por el convenio, las letras eran ineficaces, excepción que desestimó el juzgado.

Apelada la sentencia, se celebró la vista ante la Sala segunda, defendiendo a la parte apelada el letrado Sr. Ormaechea.

Y el Tribunal de lo Civil, aceptando sus razonamientos, ha dictado sentencia confirmando la de primera instancia, que estimara que la novación no constituye ninguna de las excepciones que pueden oponerse en la acción ejecutiva nacida de las letras de cambio.

SUCESOS

Las bravías.

María Santos, de treinta años, domiciliada en la calle de Méndez Alvaro, núm. 85, sostiene relaciones amorosas con Julián García, de veinte, el cual, no pudiendo sufrir el carácter de María, decidió separarse de ella.

Decidido a esto, Julián se fué a habitar a la calle de Antonio Maura (Puente de Vallecas). María no cesaba de perseguirlo, hasta que ayer se encontraron en la calle de Los Regueros, sin que mediara palabra alguna, María sacó un cuchillo de cocina que llevaba oculto, y con él dio a su ex amante una puñalada en la espalda, de cuatro centímetros de profundidad por tres de extensión, lesión que fué calificada de pronóstico reservado.

La agresora fué detenida y puesta a disposición del juzgado.

Colonia de la Prensa

Éxito del empréstito.

La emisión realizada por la Colonia de la Prensa en Obligaciones hipotecarias 5 por 100 ha quedado totalmente cubierta en el Banco Hispano-Americano.

La suscripción ha tenido un proceso tan favorable, que en poco tiempo ha sido íntegramente solicitada en Madrid y en provincias, habiéndose quedado muchos pedidos sin servir por no haberse presentado en los primeros momentos.

La operación ha tenido un éxito extraordinario, como corresponde a las prerrogativas y privilegios de esta clase de títulos.

Círculo de Bellas Artes

Programa del concierto popular extraordinario que ejecutará la Orquesta Filarmónica el martes, a las cinco de la tarde, en el teatro de Price, a beneficio de la Caja social.

PRIMERA PARTE

La gruta de Fingal (obertura), Mendelssohn.

La leyenda de Santa Catalina (poema sinfónico, primera vez), M. López Roberts. (Instrucción de T. Valdovinos).—*Tristán e Iseo* («Preludio» y «Muerte de Iseo»), Wagner.

SEGUNDA PARTE

Settimino (ob. 20), Beethoven: I. Adagio. Allegro con brio.—II. Adagio cantabile.—III. Tempo di minueto.—IV. Andante: tema con variaciones.—V. Scherzo: Allegro molto e vivace.—VI. Andante con moto alla marcia: Presto.

TERCERA PARTE

En las estepas del Asia Central (fragmento sinfónico), Borodin.—a) «Juguetes misteriosos».—b) «Cuento de hadas» (del *Poema de niños*), Oscar Esplá.—a) Polonesa.—b) Badinerie (de la *Suite en si menor*; flauta, Sr. Valdovinos), J. S. Bach.—Leonora (obertura), Beethoven.

Concierto matinal

Programa para el concierto extraordinario que, a beneficio de las Escuelas gratuitas de Santo Domingo el Real, dará la Orquesta Benedito en el Gran Teatro mañana, domingo, a las once de la mañana:

PRIMERA PARTE

Novena sinfónica (ob. 121), Beethoven. Solistas: Sr. Camino Béjar (soprano), del teatro Real; Srta. Martina Larzábal (contralto); Sr. Cortes (tenor), del teatro Real, y Sr. Aguirre (bajo). Coros mixtos, 200 ejecutantes.

SEGUNDA PARTE

La jorica de oro (poema sinfónico), F. Moreno Torroba; *Goyescas* (intermedio), Granados, y *Rienzi* (obertura), Wagner.

NOTAS DEL DIA

En lugar preferente damos cuenta de la tramitación de la crisis ministerial durante el día de hoy.

Después de las consultas de los señores Maura, Alba y Cambó, a las dos menos diez minutos llegó a Palacio el presidente dimisionario, señor marqués de Alhucemas, quien después de permanecer veinte minutos en la cámara regia manifestó al salir que S. M. el Rey, luego de darle cuenta de las consultas, lo invitó a que continuase en el Poder, para ir con el Gobierno que tenía formado a las Cortes.

El Sr. García Prieto dijo que antes de dar contestación definitiva tenía que conferenciar con el conde de Romanones, y que probablemente a las tres volvería a Palacio.

A las tres menos veinte minutos llegó al Regio Alcázar el Sr. La Cierva, acompañado de uno de sus ayudantes, con cartera. Interrogado por los periodistas, manifestó que iba a someter a la firma de Su Majestad el decreto relativo a las plantillas, «el que faltaba de las reformas militares».

«¿El que faltaba?—preguntaron los reporteros.

—Sí—respondió el Sr. La Cierva—; por que los demás ya...»

Y entró en el ascensor, interrumpiendo la frase.

Al salir dijo el Sr. La Cierva que el decreto de reformas se publicará mañana, que estaba ya firmado con fecha 7, y que sólo se ha demorado la publicación por faltar la firma de algunos anejos, como el que acababa de llevar.

Acercado del encargo recibido por el señor García Prieto de continuar con el mismo Gobierno, declaró:

«Por mi parte no tengo inconveniente en prestar mi ayuda al marqués de Alhucemas y estar al lado de mis compañeros, para los que no tengo sino motivos de agradecimiento. Realmente hemos trabajado juntos en una obra común, y yo hablaré sobre la intervención que ellos han tenido en las reformas militares.»

A primera hora de la tarde se verificó la conferencia de los señores marqués de Alhucemas y conde de Romanones, en el domicilio del primero, adonde acudió el conde de Romanones cuando el señor García Prieto le anunció el resultado de su visita a S. M.

A las cinco y media estuvo en Palacio el conde de Romanones, permaneciendo en la regia cámara unos tres cuartos de hora.

A la salida sólo dijo que no tardaría en llegar el marqués de Alhucemas.

En el mercado de valores continúa contentándose el desarrollo de la crisis. El dinero acusa hoy algún retraimiento, y los cambios se deprimen o se paralizan en la mayor parte de los grupos.

El interior baja de 77,45 a 35 y 30; el Exterior, de 87,45 a 40; el 5 por 100 antiguo, de 95,95 a 95,90; el nuevo, de 93,85 a 93,75; el Eranger, de 74,50 a 25; el Banco de España, de 522 a 515 (por volver a circular rumores poco favorables respecto del informe del Consejo de Estado sobre el aumento de capital); las Azucareras, flojas: de 87,75 a 86,75 las preferentes y de 37,50 a 25 las ordinarias; los Alicantines, de 307 a 305; el Banco de Castilla, de 94 a 93; las Alcohólicas, de 143 a 140, y las Obligaciones estampilladas, de 83 a 82,50.

El Río de la Plata reacciona de 276 a 278; los Explosivos, de 305 a 306, y las Felgueras, de 212 a 212,50 a fin de mes.

Los demás valores cotizados repiten el cierre precedente.

En los francos hay descenso de 71,05 a 70,85 y 90, y en las libras, de 19,30 a 19,29, 27 y 26, quedando débil este compartimiento.

Ultima hora

A las siete y veinte llegó a Palacio el marqués de Alhucemas, negándose a la entrada a hacer manifestación alguna a los periodistas.

A la hora de cerrar esta edición continuaba en la cámara regia el señor marqués de Alhucemas.

Bibliotecas públicas de Madrid

Horario para otoño, invierno y primavera.

Servidos por el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, te en-

cuentran abiertas todos los días aborables las Bibliotecas siguientes: Real Academia Española (Felipe IV, 2), de nueve a trece. Real Academia de la Historia (León, 21), de doce a diecisiete. Archivo Histórico Nacional (paseo de Recoletos, 20), de ocho a catorce. Escuela Superior de Arquitectura (Estudios, 1), de ocho a doce y de catorce a dieciséis.

COOPERACIÓN A LOS ALIADOS

La ayuda de China

(POR TELÉGRAFO)

LONDRES 9.—Comunican de Tien-Tsin que el japonés ha dado a entender que dispensará buena acogida a la cooperación de China.

El Gobierno chino posee pruebas de que los alemanes ofrecieron ayudar a los revolucionarios rusos si éstos consentían en fomentar disturbios.

También ha quedado establecido que Alemania tenía intención de utilizar sus prisioneros de guerra en Siberia contra la frontera Norte de China.

El Gobierno chino espera obtener el apoyo financiero del japonés y de los Estados Unidos para hacer frente a los gastos de su expedición en el Norte de China.—Dabor.

TEATROS

LARA.—En la próxima semana se estrenará la comedia, en tres actos y en prosa, original de D. José López Pinillos (*Parmeno*), titulada *Los senderos del mal*, con el siguiente reparto: Nina, Srta. Pérez de Vargas; Doña Pura, señorita Alvará; Faustina, Srta. Illescas; Don Martín, Sr. Thullier; Fernando, Sr. Fuentes; Corbacho, Sr. Isbert; Alfonso, Sr. Manrique; Bernal, Sr. Gómez; Santos, Sr. Mora (J.).

Decorado de Amoros y Blancas.

INFANTA ISABEL.—Gran éxito cómico del juguete, en tres actos, *El hombre de la montaña*, que todas las noches llena de distinguido público este aristocrático teatro y constituye un gran triunfo para su autor y para la compañía.

Mañana, domingo, a las cuatro y cuarto (doble), *Colonia veraniega*; a las seis y cuarto, *El hombre de la montaña*; a las diez y cuarto, *El hombre de la montaña* (gran éxito de risa).

Se despacha en contaduría.

REINA VICTORIA.—Mañana, domingo, por la tarde se pondrán en escena: a las cuatro, la ópera *Princesitas del dólar*; y a las seis y media, la popular ópera *La diquesa del Tabarin*, cuyo éxito perdura en los carteles.

Por la noche, el gracioso vodevil *La araña azul*, cuyas representaciones proporcionan llenos completos a este teatro. En *La araña azul* toma parte la gentil bailarina La Padowa.

ZARZUELA.—Temporada lírica dirigida por el maestro Serrano.—Éxito inmenso de *La canción del olvido*, el mayor triunfo musical contemporáneo, que llena por completo este teatro todas las noches. Por las tardes, *matinées* líricas, zarzuelas españolas.

El lunes por la tarde, en función a precios únicamente de doble, tendrá lugar una gran función, figurando la hermosa zarzuela *El amor en solfa*, preciosa obra de los Sres. Alvarez Quintero, música de Chapí y Serrano, y el reestreno del cuento militar, en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original de Carlos Arniches y Félix Quintana, música del maestro Serrano, titulada *La alegría del batallón*.

Todas las noches, *La canción del olvido*, para la que se despacha en contaduría con varios días de anticipación.

APOLLO.—Mañana, domingo, tres funciones, con el siguiente programa:

Primera.—A las cuatro, *La manita zamorana* y *El príncipe botanero*.

Segunda.—A las seis y media, *El niño judío* y bailes por Sattanella.

Tercera.—A las diez y cuarto, *El niño judío* y Sattanella.

Las localidades pueden adquirirse en contaduría hasta las doce de la noche de hoy, sábado.

COMICO.—Mañana, domingo, tres secciones:

A las cuatro, especial, *Los campesinos y La canastilla*.

A las seis y media, especial, *La canastilla y Las hijas de España*.

A las diez y cuarto, doble, *Las hijas de España y La canastilla*.

Pasado mañana, lunes, estreno de la revista, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa, de A. O. de Rendón, música del maestro Rafael Millán, titulada *Los años del mundo*.

Para todas las funciones se despachan localidades en contaduría con un día de anticipación.

CERVANTES.—Últimas funciones de la notable compañía de dramas policíacos y de espectáculo que dirige Rambal, y que con tan definitivo éxito actúa en el hermoso teatro de la Corredora.

Sensacional éxito del emocionante melodrama, de Carlos Allen-Perkins, de aventuras policíacas y sorprendentes efectos escénicos, *La marca infame*, o *El hombre de las dos caras*, la más conmovedora e interesante de cuantas obras se han estrenado en Madrid por la notable compañía de Cervantes.

Magnífico decorado de Mignoni.

Mañana, domingo, a las cuatro y cuarto, seis y cuarto y diez y cuarto, *La marca infame*, o *El hombre de las dos caras*.

PRICE.—Mañana, domingo, en la sección primera de la tarde, a las tres y tres cuartos, se pondrá en escena *La Corte de Faraón*, tan aplaudida en las anteriores representaciones; en segunda sección, a las cinco, sencilla, *Amor que huye*, obra en la que ha obtenido un gran éxito la primera triple cómica Srta. Inés García en un baile, que ejecuta de modo primoroso. A las siete, en sección doble, *La fiesta de San Antonio*.

MARTIN.—Las funciones especiales de mañana, domingo, a las seis y cuarto de la tarde y diez y cuarto de la noche las constituirán las celebradas obras, de éxito excepcional, *La cruz de los rosales* y *La fiesta de la alegría*, en las que tan calurosos aplausos consiguen los artistas que actúan en este popular teatro, bajo la acertada dirección de García Ibáñez.

En las secciones de las cuatro, cinco y cua-

La "Gaceta."

SUMARIO.—9 de Marzo de 1918.

Presidencia del Consejo de Ministros.—Real orden (rectificada) fijando el precio máximo de venta del arroz sin cáscara (blanco corriente).

Guerra.—Real orden disponiendo se devuelvan a Julio Martos López las 500 pesetas que depositó para reducir el tiempo de servicio en filas.

Marina.—Real orden anulando la Real patente núm. 767, expedida por la Comandancia de Marina de Barcelona a la corbeta española *Bismarck*, naufragada el 8 de Febrero del año próximo pasado.

Otra nombrando el Tribunal para los exámenes previos que han de dar comienzo en este ministerio el 20 de Junio del año actual.

Gobernación.—Real orden resolviendo instancias suscritas por los vocales de la Junta Provincial de Protección a la Infancia, de Albacete.

Otra resolviendo la consulta formulada por la Junta Provincial de Protección a la Infancia, de Vizcaya, interesando norma fija sobre si la obligación de asistencia corresponde a las autoridades del pueblo de nacimiento del niño o al de la vecindad de la familia.

Otra convocando el VII Concurso de premios, con arreglo a las bases aprobadas por el Consejo Superior de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad.

Vida religiosa

Domingo, 10.—IV de Cuaresma.—Santos Melitón y compañeros mártires de Sebaste, y Santos Cayo y Alejandro, mártires.

La Misa y Oficio divino son de esta Dominica, con rito semidoble de primera clase y color morado.

Cuarenta Horas.—Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.—A las ocho, exposición

Espectáculos para mañana

Español.—A las 10 (beneficio de Carmen Cobena), *La Malquerida* y acto segundo de *El ladrón*.

A las 6,30, *Los días cortos* y *La Neña*.

Comedia.—Compañía cómico-dramática.—A las 10, *¿Que viene mi marido?* A las 6, *¿Que viene mi marido?*

Princesa.—Compañía Guerrero-Mendoza.—A las 10 (especial, a precios especiales), *Los cachorros*.

A las 6, *Los cachorros*.

Odeón.—A las 10, *El cuento del faro*.

A las 6, *El cuento del faro*.

Lara.—A las 9,45, *Pipiolá* (tres actos) y fin de fiesta: Emilia Benito.

A las 7, *Fantasma* (dos actos), *Papa la pelotari*, o *Fogata de virutas*, y fin de fiesta: Emilia Benito.

Apolo.—A las 10,15 (especial), *El niño judío* (dos actos) y *8 tianella* (b. ilos)

A las 4 (doble), *La manita zamorana* y *El príncipe botanero*.—A las 6,15 (re-pona), *El niño judío* (dos actos) y *Sattanella* (bailes).

Elays.—A las 10, *Amor en solfa*.

Zarzucla.—A las 10, *Moros y cristianos* y *La canción del olvido* (enorme éxito).

A las 4, *La noche de Reyes* y *Moros y cristianos*.—A las 6,15, *Amor en solfa* y *La canción del olvido*.

Cómico.—Compañía Prado-Obispo.—A las 10,15 (doble), *Las hijas de España* y *La canastilla* (dos actos).

A las 4 (especial), *Los campesinos* y *La canastilla* (dos actos).—A las 6,30, *La canastilla* (d. s. actos) y *Las hijas de España*.

Reina Victoria.—A las 10,30 (doble), *La araña azul* y *La Padowa*.

Oficinas: Floridablanca, 1, bajo.

A las 4 (doble), *¿Que viene mi marido?* A las 6,15 (especial), *La noche de Reyes*.

Price.—A las 10 (especial, precios de doble), *Una recueta clara*, *Amor que huye* y *La casa de San Antonio* y *Una noche en la luna*.

Infanta Isabel.—Compañía cómica.—A las 10,15, *El hombre de la montaña* (éxito cómico).

A las 4,15 (doble), *Colonia veraniega*.—A las 6,15, *El hombre de la montaña*.

Martin.—A las 4, *Madrid a oscuras*.—A las 6,15, *Los secretos de Venus*.—A las 8,15 (especial), *La cruz de los rosales* y *La fiesta de la alegría*.—A las 9, *El contrabando*.—A las 10,15 (especial), *La cruz de los rosales* y *La fiesta de la alegría*.

Cervantes.—A las 10,15, *La marca infame*, o *El hombre de las dos caras* (enorme éxito).

A las 4, *La marca infame*, o *El hombre de las dos caras*.

Gran Teatro.—Grandes secciones: A las 4, *Emir, el caballo polaco*.—A las 6, *Charlot*, encargado de hacer, *Fuera y cabizpa* y *Charlot*, músico ambulante y *Fuera y nobles*.

Por la noche, a las 9,30, todo el programa de la segunda y la tercera sección.

Gran Via.—Sección continua de 4 a 1.—Exits sin precedentes: *El triángulo amarillo*, último episodio.—*El diablillo*.—El precio del si encio.—*Charlot*, licenciado de presidio, y otras más.

Plaza de Toros de Madrid.—Corrida de novillos.—Se lidiarán seis, de la acreditada ganadería de los Sres. Sánchez Roca Hermanos, por las cuadrillas de Nacional, Castejón y Domínguez.

La corrida empezará a las 8,30.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Imprenta de Fontanet, Libertad, 20, Teléf. 991

VIUDA DE RUETE Especialidad en chocolates elaborados a brazo.

Se hacen tareas de encargo y en el domicilio del consumidor.

Aceites superiores de Andalucía, azúcares, cafés, tes, legumbres y otros artículos. Cacao en polvo para fosfatina.

17, ESPOZ Y MINA, 17

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya

BILBAO

Fábricas en Baracaldo y Sestao

Lingotes al esk, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martin-Siemens.

Aceros Bessemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

Carriles vigonales, pesados y ligeros, para ferrocarril, las minas y otras industrias.

Carriles Phoenix o Broca, para tranvías eléctricos.

Viguerías para toda clase de construcciones.

Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

PATENTES DE INVENCIÓN SOCIETE SCHNEIDER & COMPAGNIE & EMILE RIMAILHO

Núms. 38.919, 38.936, 38.946, 38.956, 38.964, 38.970, 38.972 y 38.982.

DISPOSITIVO DE AFUETE DE CONEXIONES INTERIORES, QUE ASEGURA LA CORRECCIÓN AUTOMÁTICA DEL EJE.

PROCEDIMIENTO, CON SU DISPOSITIVO, CORRESPONDIENTE, PARA TRASLADAR UN CANÓN DE SU AFUETE A UN COCHE PORTACANÓN.

ARCON PARA MUNICIONES

CULATA QUE SIRVE PARA CARGAR UN CANÓN, HASTA DE GRUESO CALIBRE, BAJO LOS MAYORES ÁNGULOS DE TIRO

TEODOLITO DE CAMPAÑA

APARATO DE PUNTERIA EN ALZA Y EN DIRECCIÓN PARA BOCAS DE FUEGO DE TODOS CALIBRES

SOPORTE PLEGABLE, QUE SE MONTA RÁPIDAMENTE, PARTICULARMENTE APLICABLE COMO OBSERVATORIO PARA LAS MANIOBRAS DE ARTILLERÍA

SISTEMA DE AFUETE DE LARGO RETROCESO PARA EL TIRO BAJO GRANDES ÁNGULOS

PATENTES DE INVENCIÓN SOCIETE SCHNEIDER & COMPAGNIE

Núms. 31.542, 32.346, 37.359, 48.174, 50.130, 50.337, 51.041, 51.912 y 54.510.

Certificado de adición núm. 32.414 a la patente de invención núm. 31.542.

Certificado de adición núm. 50.174 a la patente de invención núm. 50.130.

APARATO DE CARGA Y MANIOBRA AUTOMÁTICAS EN TODAS LAS POSICIONES DE PUNTERIA VERTICAL Y LATERAL PARA BOCAS DE FUEGO

DISPOSICIÓN AMORTIGUADORA DE LOS CHOQUES PRODUCIDOS POR EL RETORNO A BATERÍA PARA CURENAS DE BOCAS DE FUEGO DE TIRO RÁPIDO

TREN DE AFUETE PARA CÁNONES SOBRE RUEDAS

ESPOLETA DE PERCUSIÓN CON ARMAMENTO POR ROTACIÓN

DISPOSITIVO PARA LA TRANSMISIÓN DEL FUEGO ENTRE LA ESPOLETA Y EL CEBO DE LAS GRANADAS DE EXPLOSIVOS

CULATA CON ROSCAS CONCENTRICAS PARA BOCAS DE FUEGO

DISPOSITIVO DE SEGURIDAD PARA ESPOLETAS DE PERCUSIÓN

APARATO HIDRAULICO PARA TRANSMISIÓN DE MOVIMIENTO

MINA SUBMARINA QUE PUEDE SER LANZADA POR UN SUMERGIBLE SUMERGIDO

APARATO DE CARGA Y MANIOBRA AUTOMÁTICAS EN TODAS LAS POSICIONES DE PUNTERIA VERTICAL Y LATERAL PARA BOCAS DE FUEGO

DISPOSITIVO PARA LA TRANSMISIÓN DEL FUEGO ENTRE LA ESPOLETA Y EL CEBO DE LAS GRANADAS DE EXPLOSIVOS

¡NO DESESPERÉIS!

Todas las Enfermedades de la piel se curan

Cualquiera que sea su origen, su naturaleza y su forma, y lo mismo su antigüedad y su gravedad, el cuerpo médico ha obtenido siempre curas maravillosas aconsejando el tratamiento racional por el

Depurativo Richelet

cuya eficacia, de hoy más consagrada por millares de curaciones, permite recurrir a él con toda confianza y contar de antemano con los resultados.

(A cada frasco acompaña un folio ilustrado, en español, que contiene los informes necesarios referentes al tratamiento Richelet. Depósito en todas las buenas Farmacias y Droguerías. Laboratorio L. Richelet, de Sottin, 6, r. de Belfort, Bayona (Francia).)

CATARROS-TOS

JARABE DE HEROINA

(BENZO-CINÁMICO)

del Dr. MADARIAGA

Aceptado con predilección por la clase médica; por su especial y armoniosa combinación balsámico-sedante proporciona el más agradable y eficaz remedio contra los catarrs, recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, preservando de la infección tuberculosa.—Frasco, 3 pesetas.

Plaza de la Independencia, 10, Madrid, y principales farmacias de España.

TUBERCULOSIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS

ESTREÑIMIENTO y SUS CONSECUENCIAS

EN TODAS LAS FARMACIAS.

COMPRO ALHAJAS

oro, plata, platino, colchones lana y máquinas Singer.

Magdalena, 42.

Teléfono 2.539.

EL DETECTIVE INTERNACIONAL

Garantiza investigaciones y vigilancias particulares reservadas.

Barcelona, 2, segundo MADRID

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es plaza de Santa Cruz, 7.

PLATERIA

SEDLITZ

Charles Chantand

EL MEJOR

Lexante - Purgante Depurativo

Contra el estreñimiento la jaqueca, las enfermedades del hígado, del estómago, los carrujones del cutis, los vicios de la sangre, las congestiones, etc.

Exigir el frasco redondo con envoltorio de papel amarillo.

Si toséis un poco, tomad las

Pastillas VIDO

Si toséis mucho, tomad el

Jarabe VIDO

Curación rápida sin dolores de cabeza o de estómago, sin estreñimiento.

6, David, Farc.º en Courbevoys.

REMEDIO DEAINABISI EXIBARD

En polvos, cigarrillos, ho-las para fumar.

SOBERANO CONTRA ASMA

Treinta años de buen éxito. Medallas de oro y plata.

Grajeas de Ergotina Bonjean

Medalla de Oro de la Sociedad de Farmacia de París.

Empleadas con el mejor éxito contra espasmos de sangre y

HEMORRAGIAS

Ybarra y Compañía

(S. en C.).—Sevilla.

(LINEA REGULAR DE VAPORES)

Servicios establecidos por esta Compañía EN LA COSTA DE ESPAÑA

Bilbao para Marsella y puertos intermedios: TODOS LOS JUEVES.

Bilbao para Barcelona, con escalas en Santander, Sevilla, Málaga, Alicante y Valencia: TODOS LOS DOMINGOS.

Salidas semanales de Pasajes para Valencia, con escalas intermedias.

Salidas de Gijón para Sevilla cada diez días.

Para más informes: Oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

BANCO DE CARTAGENA

Capital..... 10.000.000 pias. (Completamente desembolsado.)

Fondo de reserva..... 1.600.000 id.

CASA CENTRAL EN MADRID:

Nicolás María Rivero, 11.

SUCURSALES EN

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Lórcay, Alcoy, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Eliche, Totana y Yecla.

CUENTAS CORRIENTES.—Abona intereses al 1 por 100 anual.

CAJA DE AHORROS.—Abona intereses a razón del 2 por 100 anual.

CHEQUES, GIROS TELEGRÁFICOS y CARTAS DE CREDITO.—Los facilita sobre todas las plazas de España y extranjero.

BOLSA.—Se encarga de cumplimentar toda clase de órdenes.

PATENTE DE INVENCIÓN GEORGE PHILIP SKIPWORTH, TRANSFERIDA A LA COMPAGNIE INTERNATIONALE POUR LE CHAUFFAGE DES CHEMINS DE FER SYSTEME HEINTZ, LTD.

Núm. 42.450.

SISTEMAS CALEFACTORES DE VAPOR

Se reciben órdenes en: Calle de Zurbano, núm. 21, bajo derecha, Madrid.

Patentes de invención

Marcas de fábrica

Títulos de establecimientos

Gestión rápida y económica

MANUEL DE ARJONA

Agente oficial de Propiedad Industrial

ATOCHA, 122

(Frente al Ministerio de Fomento.)

SALVAD VUESTROS CABELLOS

POR MEDIO DEL

PETROLEO HAHM

PRODUCTO FRANCES

Venta al por mayor, F. Vibert, Lyon